

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

121

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Juan 17:1-26

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 *Algunos oran de rodillas, otros parados o sentados, o postrándose, unos con los ojos cerrados y otros con los ojos abiertos. En esta ocasión ¿cómo oró Jesús? ¿Qué lección rescatamos de este hecho?*
- 1.2 *Jesús pidió que su Padre lo glorifique ¿qué quiso decir?*
- 1.3 *¿De qué manera Jesús glorificó a su Padre en la tierra?*

Respuesta:

- 1.1 Toda esta larga oración Jesús la hizo con los ojos abiertos mirando al cielo. “y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado...” El texto no dice que haya levantado las manos para orar como acostumbraban los judíos, ni que haya juntado las palmas de sus manos, sino solamente que había levantado su mirada en dirección al cielo, de una manera natural, sin adoptar ninguna posición “religiosa”. Si algún transeúnte lo hubiera visto de lejos en esa postura, nunca habría imaginado que Jesús estaba orando. De esta manera, observando a Jesús, aprendemos una valiosa lección sobre la importancia de tener comunión con Dios de una manera natural, fresca, libre de cualquier estereotipo o ritualismo.
- 1.2 La palabra “glorificar” significa “hacer glorioso (digno de honor y alabanza) al que no lo era”. Hasta ese momento muchos tenían dudas acerca de Jesús, incluso entre sus propios discípulos, porque aun el Padre no manifestó quien era. Pero cuando Dios lo resucitó entre los muertos, Jesús fue glorificado, porque “se le dio un nombre que sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11)
- 1.3 Jesús dijo que había glorificado a Dios, no solo comenzando sino terminando el trabajo que le había encomendado. “Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.” Dios nunca puede recibir elogios o reconocimiento si nosotros no terminamos lo que estamos haciendo. Jesús mencionó que aquel que comienza a edificar una torre y no la termina, la gente comenzará a hacer burla de él diciendo “este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar”. Si Dios nos dio la tarea de evangelizar al mundo, al menos debemos hacer un esfuerzo para evangelizar nuestra ciudad. Y si llegamos a cada persona de nuestra región, podríamos decir también “Padre, te hemos glorificado en la tierra, hemos acabado lo que nos diste que hiciésemos en nuestra

Juan 17:1-5

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”

ciudad”. Luego, podríamos continuar por la zona, y concluir allí también. Y más adelante en la provincia y así sucesivamente.

Juan 17:6-12

“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.”

Juan 17:13-18

“Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.”

- 2.1 *Jesús dijo “he manifestado tu nombre a los hombres” ¿qué significa “manifestar”?*
- 2.2 *¿A quien pertenecían los discípulos antes de estar con Jesús?*
- 2.3 *Jesús dijo “Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo” ¿qué rogó Jesús?*

Respuesta:

- 2.1 La palabra “manifestar” es una traducción de la palabra griega φαίνω (*faíno*) que significa también “alumbrar, dar a luz, brillar, aparecer, ser visto, ser o hacerse visible, revelarse”. Por lo tanto, se puede traducir así “He dado a luz tu nombre” o “Hice brillar tu nombre” o “He revelado tu nombre a los hombres que del mundo me diste”
- 2.2 Los hombres que Jesús escogió fueron propiedad de Dios por ser israelitas. Recordemos las palabras de Moisés en Deuteronomio 7:6 “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.”. Ellos eran la propiedad de Dios. Y como Dios era su dueño pudo entregarlos a su Hijo Jesús: “tuyos eran, y me los diste”.
- 2.3 Jesús rogó que los guarde en el nombre de su Padre “para que sean uno”. Específicamente significa vivir dentro del nombre de Dios. “Guárdalos (protégelos, consérvalos) en tu nombre” para que no pequen. “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel (es decir Jesucristo) que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”. (1 Juan 5:18) o también “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria...” Y la consecuencia directa de estar guardados por Dios del pecado es “que sean uno”. Donde hay pecado no puede haber unidad.

- 3.1 *Jesús oró diciendo “hablo esto...para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos” ¿qué comentario podríamos hacer al respecto?*
- 3.2 *¿Qué quiso decir con “no ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”?*
- 3.3 *¿Qué produce en nosotros santidad?*
- 3.4 *Jesús dijo “como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado el mundo” ¿cómo fue enviado Jesús al mundo? Cada uno mencione algunos elementos que acompañaron a Jesús como “enviado del Padre” para poder entender cómo somos enviados nosotros.*

Respuesta:

- 3.1 Podemos observar la importancia que Jesús dio al efecto de sus palabras: “y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos” Porque Jesús sabía el poder que tienen las palabras para destruir o construir, para lastimar o curar, para preocupar o dar paz, para deprimir o para motivar. El cuando hablaba quería generar un gozo completo y total. Y observamos además que se refirió a su propio gozo: “para que tengan MI gozo completo”
- 3.2 Recordemos que la palabra “mundo” también significa “sistema, o estilo de vida”. Jesús no quería que sus discípulos vivieran aislados del sistema, sino dentro del sistema corrupto y perverso, pero sin ser contaminados o influenciados por ese estilo de vida. El apóstol Pablo lo explicó así: “Yo les escribí en mi otra carta que no tengan trato con los que viven en la inmoralidad sexual. Por supuesto que no hababa de los que no son de la iglesia, y que son inmorales, avaros, ladrones o que adoran los ídolos. De otra manera, ustedes tendrían que salir de este mundo.” (1 Corintios 5:11-12 V. Latinoamericana) Aquí vemos que el apóstol admitió que el cristiano no debe aislarse de los inmorales, los ladrones o los idólatras, porque en ese caso tendría que salir del mundo. El cristiano vive entre ellos protegido de su influencia para que se cumpla la oración de Jesús “no ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.”
- 3.3 La santidad viene por la verdad que brota de la palabra de Dios: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. La verdad que nos hace santos fluye de Dios, de la misma palabra de Dios, no de nosotros. Por eso no nos cansamos en insistir que el creyente en Cristo debe leer, escuchar y meditar en la Palabra de Dios continuamente. Debe sumergirse en este río que desciende de Dios y lavarse allí cada día.
- 3.4 Jesús fue enviado al mundo sin contar con ningún recurso económico, es decir, no tenía dinero para financiar su proyecto. Tampoco tuvo la simpatía o la aprobación política ni religiosa, ni tampoco la comprensión de su propia familia, pero tenía la unción del Espíritu Santo. Es decir, Jesús nos dejó un modelo de ministerio que se puede copiar y reproducir en cualquier cultura, pueblo o nación. Por eso dijo “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.”

4.1 *Entendemos que Jesús fue santo y nunca cometió un pecado, entonces ¿qué quiso decir “y por ellos yo me santifico a mi mismo”?*

4.2 *Jesús oraba con un propósito específico, oraba con un “para qué” ¿cuántos “para qué” aparecen en éste párrafo?*

Respuesta:

Juan 17:19-26

“Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.”

- 4.1 La expresión “me santifico” en este contexto no se refiere a la purificación del pecado o a su limpieza, sino a la consagración. Las palabras *αγιαζω εμαυτον* (*agiazō emauton*) quiere decir “me consagro a mí mismo”. Jesús se ofreció como un sacrificio a favor de sus discípulos, para que ellos sean también ofrecidos en la misión. “para que también ellos sean santificados en la verdad”. En la Nueva Biblia Española leemos el texto así: “por ellos me consagro a ti, para que también ellos te queden consagrados de verdad”.
- 4.2 Jesús pidió lo que pidió con una finalidad, siempre con un “para qué” con un propósito específico. (1) “para que también ellos sean santificados en la verdad” (2) “para que todos sean uno” (3) “para que el mundo crea que tú me enviaste” (4) “para que sean perfectos en unidad” (5) “para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (6) “para que vean mi gloria que me has dado” (7) “para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”.

II. Aplicación práctica.

1. En esta reunión, de manera espontánea cada uno podría orar como Jesús, es decir “levantando los ojos al cielo” y con un propósito específico, es decir, con un “para qué”.
2. Luego podrían conversar como podrían terminar la tarea de evangelizar la ciudad para glorificar al Padre, porque el quiere que terminemos lo que comenzamos.
3. Que alguno vuelva a mencionar cómo fue enviado Jesús.

III. Sugerencias para el Líder del Grupo

1. Siempre que Jesús percibió el peligro de la división en su grupo luchó por la unidad. (1) les enseñó que los mansos heredarían la tierra (2) les advirtió que cualquiera que se enoje contra su hermano sería culpado de juicio (3) insistió diciendo “no resistáis al que es malo” (4) y a no intentar sacar la paja del ojo del hermano (5) cuando discutían quién sería el mayor, tomó a un niño y lo puso en medio, y les dijo “cualquiera que se humille como este niño ése es el mayor”. Y como si fuera poco, oró pidiendo al Padre que sus discípulos sean uno y que sean perfectos en unidad. Por lo tanto, tu tarea como líder de grupo no debe ser diferente a la de Jesús: debes trabajar, luchar y orar por la unidad de tu grupo y de la iglesia.
2. Nunca dejes que en tu grupo se siempre la semilla de la queja, la discordia, los chismes, los desacuerdos, las críticas a otros hermanos, o líderes, o pastores o iglesias. Recuerda que aquello que se siembra, se cosecha. Por el contrario, habla de la unidad, exhorta sobre la unidad y ora por la unidad.